

La crónica de viajes en la obra de Aurora Cáceres

Paloma JIMÉNEZ DEL CAMPO
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El presente artículo es una aproximación a las crónicas de viajes –género privilegiado en la época modernista– de Aurora Cáceres haciendo especial hincapié en su visión del Cuzco, ya que es ahí donde reside –a nuestro juicio– la mejor aportación de la escritora a las letras hispanoamericanas. Debido a que Zoila Aurora Cáceres (Lima, 1877-Madrid, 1958) es una autora bastante desconocida, este trabajo se propone asimismo ofrecer una visión de conjunto de su figura pública y de su obra literaria.

Palabras clave: Aurora Cáceres, crónicas de viaje, Cuzco, modernismo, feminismo

Travel Chronicle in the Work of Aurora Cáceres

ABSTRACT

The present work studies the travel chronicles –a favoured gender in the modernist period– of Aurora Cáceres emphasizing his sight of Cuzco, since it is here where resides –in our opinion– her best contribution to the hispanoamerican letters. Because Zoila Aurora Cáceres (Lima, 1877-Madrid, 1958) is an author rather unknown, this article also proposes to offer an overall view of her public figure and literary work.

Key Words: Aurora Cáceres, Travel Chronicles, Cuzco, Modernism, Feminism

Zoila Aurora Cáceres (Lima, 1877-Madrid, 1958) fue una escritora de una formación muy sólida (se graduó en la Escuela de Altos Estudios Sociales de la Universidad de la Sorbona) y de intensa actividad pública. A lo largo de su vida le preocuparon varios temas de carácter social y cultural, lo que la llevó ejercer como conferenciante¹ y, sobre todo, a la fundación de varias sociedades. Uno de sus mayores intereses se centró en la situación de la mujer y por eso instituyó en 1905 el “Centro Social de Señoras”, destinado a abrir a la mujer campos laborales emanci-

¹ Fue la primera mujer de habla española que dio una conferencia en la Sorbonne: “El oro del Perú”, reproducida en Cáceres [1912]: 217-240. Otras de sus más divulgadas conferencias fueron: “España en la poesía del Perú” en el Ateneo de Madrid, e “Ignacio Zuloaga, pintor español” en la Universidad Mayor de San Marcos en Lima. Para saber otros títulos en otras instituciones peruanas *vid.* “Unas palabras de los editores”, en Cáceres 1927: 164-165.

pándola de la aguja de coser que “consumía ojos y existencias”, “Evolución femenina” en 1911 y en 1925 “Feminismo peruano”, cuyos propósitos eran los de crear una conciencia social sobre las mujeres y promover su cultura y su bienestar, defender y amparar sus derechos –los mismos que los del hombre en el orden civil y político– y educarlas para las actividades que la “evolución moderna le exigía”². La autora era muy consciente de la época de cambios que le había tocado vivir en la que el factor económico era cada día más poderoso y decisivo. Y puesto que la mujer consumía, debía producir; y para ello, el único capital positivo con el que podía contar era el de los conocimientos que le permitieran ganar lo necesario para vivir.

La mujer no puede ser reina de la alegría de un hogar donde hay hambre. Es necesario que luche, que se defienda. Y he aquí la labor del feminismo bien entendido. Dar a la mujer armas para esa lucha, para que defienda la vida de sus hijos, la vida de los seres queridos, su propia vida. ¿Por qué ha de ser inútil? ¿Por qué ha de permanecer inerme cuando la amenazan tantos peligros? Y si ella tiene las mismas aptitudes que el hombre, debe desarrollarlas. Poner a la mujer en condiciones de ganarse el sustento [...] es noble, es humano, es lógico (Herrera: 189)

Como señala la profesora Ruiz Barrionuevo, resulta irónico que una mujer de tan enraizadas convicciones feministas haya pasado a la historia –hasta ahora³– por su relación con dos hombres: su padre, el general Andrés Avelino Cáceres, héroe de la Guerra del Pacífico que fue presidente de la república en dos períodos: 1886-1890 y 1894-1895; y su marido, el escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, con el que contrajo matrimonio en 1906 y cuya relación y posterior ruptura aparecerían reflejados en su libro *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo*⁴.

La obra literaria de Aurora Cáceres, sin embargo, resulta apenas conocida y por consiguiente carece de estudios aproximativos. Se inició en las letras escribiendo bajo el pseudónimo de “Evangelina” en diversas publicaciones periódicas peruanas y argentinas, entre las que cabe destacar el periódico limeño *El Comercio*, y *El Búcaro Americano*, la revista que fundara Clorinda Matto de Turner en Buenos Aires⁵.

² En los años de la Segunda Guerra Mundial fundó asimismo la organización antifacista “Acción femenina”. Cfr. Ruiz Barrionuevo: 1048; y Lavrin: 590.

³ En los últimos años se aprecia un creciente interés por rescatar la obra literaria de Aurora Cáceres. Prueba de ello son las reediciones de *La rosa muerta* (2007) y *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo* (2008) y los trabajos de Ruiz Barrionuevo (2005) y Carvallo (2007).

⁴ Libro apasionado y testimonial escrito a modo de diario epistolar en el que Aurora Cáceres se atrevió a contar cómo y por qué decidió cancelar su matrimonio con uno de los más célebres escritores latinoamericanos en la Europa de su tiempo.

⁵ Colaboró asimismo en otras revistas de la capital argentina entre finales del siglo XIX y principios del XX: “Allá por los años de 1897 o 1898, recordamos haber leído en *El Búcaro Americano*, redactado en Buenos Aires por la señora Matto de Turner, y en *Letras*, de J.M. Barreto, interesantes trabajos literarios debidos a la pluma fácil y correcta de tan simpática escritora.

Después sería corresponsal de *Blanco y Negro* y *ABC*, de Madrid; y de *L'Amérique Latine*, de París.

El primer libro que publicó fue *Mujeres de ayer y de hoy* (1910), estudio del papel desempeñado por la mujer en la historia de la humanidad desde los tiempos más remotos de la antigüedad hasta el momento de la edición (es decir, principios del siglo XX), dedicándole especial atención a las grandes figuras de la intelectualidad del momento. El trabajo tuvo muy buena recepción y a juicio de su prologuista “es el más completo, en lengua castellana, que se ha escrito del movimiento femenino”.

Luis Alberto Sánchez, en su historia de la literatura peruana, le dedica un par de párrafos a nuestra autora en los que nos proporciona algunos datos vagos e incompletos (faltan títulos, vacilan las fechas) concluyendo que

No se destaca la señora Cáceres por su estilo. Su mérito reside en el caudal de hechos que presenta, en su contacto con altos espíritus y con importantes sucesos. Su novela, titubeante entre el romanticismo y el naturalismo, constituye un mero ensayo en un género que no ha recibido segunda visita de esta autora (Sánchez: 356).

Este caudal de hechos meritorios está constituido por las narraciones y documentos del General Cáceres, caudillo de la campaña de Breña —o sea de los Andes—, donde mantuvo el pendón de la resistencia nacional contra las fuerzas chilenas que habían ocupado Lima en 1881. Aurora Cáceres fue la secretaria de su padre durante su exilio en Europa⁶ y recogió sus memorias en el volumen *La campaña de La Breña* (1921) con importantes anotaciones de su actuación política y militar.

Como decía Luis de Bonafoux en el prólogo a *Mujeres de ayer y de hoy*:

Por méritos de su señor padre, la señora Aurora Cáceres tiene muchas y buenas relaciones en el mundo social de Europa; y por méritos personales, la escritora Aurora Cáceres tiene muchas y buenas relaciones en el mundo literario de París y Madrid. (Bonafoux: vii)

Federico A. Gutiérrez, el hábil director de *Vida Social* de Buenos Aires, es uno de los que mejor ha comprendido y más ha encomiado también las dotes literarias de Zoila Aurora Cáceres, haciendo resaltar sus méritos y publicando sus artículos, precediéndoles siempre de encomiásticos términos, muy merecidos, desde luego [...]. *América literaria* se siente orgullosa de poder contar entre sus colaboradoras más distinguidas y entusiastas a Zoila Aurora Cáceres”. (R. B. S. “Zoila Aurora Cáceres”, *El Chispazo*, 1º de mayo de 1903, p. 197, reproducido en Glickman: 311-312).

⁶ El general Cáceres se exilió en Europa después del golpe de estado encabezado por Piérola (Coalición Cívico-Demócrata) en 1895. Antes de llegar a Europa, estuvieron en Argentina, donde Aurora dio a conocer sus primeros ensayos feministas en el *Búcaro Americano*, la revista de Clorinda Matto de Turner.

Efectivamente, nuestra autora estuvo muy bien relacionada en el mundo literario y cultural europeo. La prensa de la época repite una y otra vez que conocía los más aristocráticos círculos literarios de París, Madrid⁷ y Roma frecuentando los más renombrados salones donde se la tuvo en alta estima, y llegando a sostener ella misma uno en la capital francesa. A ello cabe añadir las personalidades que prologaron sus libros: comenzando por el celeberrimo Rubén Darío y siguiendo con el no menos famoso Amado Nervo.

Aunque suponemos que su marido contribuyó en gran medida a entablar semejantes amistades⁸, no le negamos a Aurora Cáceres méritos propios y admiramos sobre todo la iniciativa y energía que desplegó en la fundación de la “Unión literaria de los Países Latinos”, sociedad destinada a la propaganda y defensa de los intereses literarios latinoamericanos, para la que consiguió el patrocinio de sus Altezas Reales las Infantas Doña Paz y Eulalia, el Embajador de España en París, los Ministros Plenipotenciarios de la América Española y los principales miembros de la Academia Francesa, del Instituto Católico y de la Sociedad “Gens des Lettres”:

En cuanto a la Unión Literaria, ella es una verdadera obra del latinismo que emprendí y que continúo con el cariño que me inspiran mi patria y la patria de mis abuelos. Es una sociedad que hará que sean mejor conocidas nuestras repúblicas de las que tan mal concepto se tiene en Europa. Tiene por objeto tratar de establecer relaciones amistosas entre las personas que en España, Francia y América ocupan un lugar distinguido en las artes, las letras, la política. Para conseguirlo —decía yo en un artículo publicado en *El Heraldo* de Madrid, cuando estuve en España— para conseguirlo se darán conferencias, se organizarán viajes, fiestas, exposiciones industriales y artísticas y cambio de correspondencias entre los principales diarios y revistas. En 1909 estaba ya establecida en París bajo la alta protección de las infantas doña Eulalia y doña Paz. Pertenecen a ella embajadores, ministros, hombres públicos tan notables como don Roque Saenz Peña; académicos, como Pierre Loti, Rieulafoy; profesores de la Sorbone, escritores y poetas, como Maurice Barrés, Pierre Louys, Gustave Khan; artistas como el célebre Rodin. La apoyan los siguientes periódicos: *Le Figaro*, *Le Galois*, *Gil Blas*, *Je sais tout*, *Femina* y *Le Mercure de France*. (Herrera: 191).

Volviendo a su escritura, aquella novela a la que se refería Luis Alberto Sánchez como “titubeante entre el romanticismo y el naturalismo” y que constituía un “mero ensayo en un género que no había recibido segunda visita de la autora”, es la titulada *La rosa muerta*. En realidad son dos las novelas cortas que escribió Aurora Cáceres: *La rosa muerta* y *Las perlas de Rosa*, publicadas conjuntamente en París por la Casa Garnier en un volumen que aparece sin fecha, pero que se presume salió en 1914.

⁷ Para la recepción de Aurora Cáceres en España y su actividad literaria y periodística en Madrid, *vid.* Martínez y Mejías.

⁸ Rubén Darío ofició de testigo de su boda por parte del novio. (Cfr. Carvallo: 76)

Amado Nervo, en el prólogo a *La rosa muerta*, aplaude a la autora “por su buen propósito de novelar”, pero no puede dejar de reconocer que

Al librito de la Señora Cáceres, tal vez pudiera yo hacerle algunos reparos con respecto a cierta sintaxis, a un vocabulario algo cosmopolita... como los protagonistas, a la intromisión repentina de tal o cual crudo toque de naturalismo que ya no está quizás con razón, de moda; pero entiendo que mi distinguida y simpática amiga, al hacerme el honor de solicitar para su libro unas líneas a guisa de prólogo, no es precisamente crítica lo que desea. Esta llegará por otros caminos que el mío y ojalá que venga, para que el libro dure y la novelista se sienta estimulada a nuevos trabajos, tan estimables como el presente. (Nervo: ix-x)

Casi cien años después de su primera edición, el profesor Thomas Ward, especialista en autores finiseculares peruanos, ha vuelto a publicar *La rosa muerta* en una edición crítica que tiene como propósito ampliar el canon de la narrativa modernista, centrado en autores masculinos.

La reciente atención que ha merecido esta noveleta por un lado, y la lectura de los relatos de *La princesa Suma Tica* por otro me decidieron a trabajar las crónicas de viaje de Aurora Cáceres. Se puede decir que los cuentos de Aurora Cáceres no alcanzan a los mejores exponentes de las narraciones románticas y las modernistas. Predomina la descripción sobre la narración en unas tramas no del todo bien construidas, con estructuras algo endebles que se diluyen en los finales; pero es que lo que le importaba a la narradora, no eran tanto las historias —la anécdota a veces es mínima— sino los ambientes, los estados emocionales hiperestésicos y el manejo artístico del lenguaje. La escritora abusa de ciertos recursos estilísticos más propios de la poesía como el hipérbaton —que entorpece la sintaxis narrativa— y de la profusión de adjetivos que anteceden indefectiblemente a los sustantivos, lo cual resulta muy artificioso en la prosa en español del siglo XX.

Sirva de ejemplo un fragmento del principio del cuento que da título a la colección, “La princesa Suma Tica”:

Un indio emponchado, calzado con *ojotas*, vestía corto pantalón aldeano, políchroma chaquetilla andaluza y se cubría la cabeza con una gorra tejida de burda lana que, en su origen, debió ser blanca, pero que ya de la tierra había adquirido el color. (Cáceres 1929b: 17).

Así pues, puede entenderse la actitud del exmarido de la escritora cuando, ante la indignación de ella, la animaba a escribir crónicas —para lo que él la encontraba mejor dotada—, en vez de ficción, que parece ser que era en lo que ella se empeñaba. Hay que reconocer que Aurora Cáceres describe mucho mejor que narra, y que incluso alguna de esas historias desvaídas deja impresiones que perduran. No creemos que sea una cuestión genérica, como decía Unamuno, para quien los relatos de viaje era lo que mejor cuadraba a una mujer por la impresión rápida del detalle y el senti-

do de lo real⁹; pero sea por lo que fuere: por mujer, por su carácter, por sus aptitudes, por el sentido de lo real..., el caso es que, bajo mi punto de vista, en las crónicas de viaje está lo mejor de su obra.

Dos son los libros de viajes de Aurora Cáceres: *Oasis de arte* (París, 1912) y *La ciudad del Sol* (Lima, 1927). *Oasis de Arte* contiene sus impresiones de viaje por Suiza, Italia, Francia, Inglaterra, Bélgica, el Perú y Alemania. Son impresiones artísticas recogidas en los santuarios de la belleza de las ciudades ilustres. Aurora Cáceres elige lo más selecto para su descripción: el museo, el palacio de una infanta o el salón de un príncipe del talento como Pierre Loti. La autora muestra un agudo espíritu observador y unos conocimientos sólidos, a la vez que se proyecta como una mujer elegante y refinada de gusto exquisito, es decir, una mujer de mundo. Y sin embargo, paradójicamente, la mejor parte del libro es la correspondiente a su patria, a su Perú, tal y como lo señalaron en su momento Rubén Darío y Unamuno. Dice Darío en el prólogo:

Su libro *Oasis de Arte* es un libro de viajes por Europa, viajes que ha hecho en compañía de su padre, un peruano ilustre que ha sido Presidente de la República, el célebre General Cáceres. Hay también una parte del volumen en que la autora narra un viaje a la tierra natal y es allí donde he encontrado las mejores páginas, a mi entender, escritas con sencillez, emoción y *charme*. En los libros de viajes, lo que interesa es la novedad, y esa novedad no se encuentra ya más que en las impresiones personales, en la anécdota, en la psicología del viajero, en la manera de ver un paisaje, meditar el pasar de un instante, exponer lo que el alma experimenta en tal lugar o en tal momento.

El período que va entre finales del siglo XIX y principios del XX es quizás la época de máximo prestigio y divulgación del viaje, aunque éste —como apuntaba Darío— no consistiera ya en la incursión a lo desconocido e ignoto. Recorrer países se convirtió en una tarea más fácil y menos exótica, el viaje por el mundo conocido había dejado de ser una aventura o un riesgo para convertirse en un signo de cultura, ya que en el fin de siglo hispanoamericano, los desplazamientos están intrínsecamente ligados a un saber cosmopolita y a la configuración de un imaginario moderno.

Aurora Cáceres afirma que “los viajes son de imperiosa necesidad para la producción literaria” y que los mejores escritores del momento “beben en el exotismo turista el bálsamo de la estética mundial”. Pero si los modernistas vivieron y escribieron su apasionada experiencia cosmopolita, también supieron mirar y escribir

⁹ En *La Ciudad del Sol*, se reproducen, a modo de apéndice, una serie de “Juicios y opiniones” entre los que se encuentra un fragmento de un texto de Unamuno, sin indicar su procedencia. Cfr. Cáceres 1927: 179-180.

sobre lo propio, lo nacional y lo americano¹⁰. Y eso es lo que hace nuestra autora, la cual, después de haber saboreado los deleites sociales en las cortes europeas pone rumbo al Cuzco en *La ciudad del Sol*.

El Cuzco era en aquella época como una ínsula legendaria para muchos peruanos, que hacían el viaje a París, pero para los que la Sierra era inaccesible. Para Aurora Cáceres, sin embargo, la capital andina era la tierra prometida de “sus anhelos artísticos” porque lo que le interesa y le inspira intelectual y emocionalmente es el arte y porque escribiendo del Cuzco logra por fin ese lenguaje artístico tan ansiado por ella. Obsérvese la majestuosidad con la que nos presenta la ciudad imperial, para lo cual maneja con maestría –ahora sí– los recursos poéticos. La repetición anafórica de “ciudad” y el ritmo de letanía le confieren al texto un tono de solemne veneración:

¡Cuzco, ciudad amable; ciudad bendita donde reinara el Sol; ciudad piadosa que adoraba sus mágicos destellos; ciudad del peregrinaje de los romanticismos seculares, de generaciones legendarias que se esfuman en lo remoto del tiempo!

¡Ciudad habitada por una raza que vivió enamorada del sortilegio, ciudad misteriosa que perpetuó su memoria en la leyenda de la piedra cíclica y en el mito del Dios Sol!

¡Ciudad de piedra, de cimientos sombríos, de bloques perdurables, que del mullido terciopelo tienen la apariencia!

¡Ciudad de la magia, de agoreros y de esclavos que se prosternaban de rodillas, besando las huellas que dejaron las plantas del Inca, hijo del Sol, humanidad divinizada!

¡Ciudad del llanto, de tristeza que añora el fasto del Imperio derrumbado entre olas de sangre!

¡Ciudad armónica y melodiosa; de los artistas de la quena, que gimen plañideras canciones!

[...]

¡Ciudad de verdes colinas, de fortalezas arcaicas, de guerreros conquistadores; de peñascos erguidos, de atalayas atrevidas!

¡Ciudad que tuvo templos y jardines de oro, templos y jardines de plata!

¡Ciudad encadenada al Sol! (Cáceres 1927: 31)

Como queda patente en el título y en estas primeras palabras sobre el Cuzco, la mirada de la autora se detiene sobre todo en el Cuzco prehispánico¹¹ dedicándole un

¹⁰ Valgan de ejemplo los apuntes de viaje de Martí por tierras de México, “El lago de Pátzcuaro” de Gutiérrez Nájera, “Frente al Chapala” de Urbina, *El encanto de Buenos Aires* de Gómez Carrillo y *El viaje a Nicaragua* de Darío. (Cfr. Jiménez: 537-548.)

¹¹ En 1911 había fundado en Lima la Sociedad Protectora de Bellas Artes y Monumentos Históricos, a cuya iniciativa se debieron, en gran parte, los decretos y medidas salvadoras, dictadas por el Gobierno, con el fin de amparar las antigüedades peruanas, que eran extraídas impunemente de las *huacas* y exportadas, perdiéndose así preciosos documentos infor-

capítulo a cada uno de los vestigios incaicos de la ciudad y sus alrededores: el Rodadero, Sacsayhuamán, Coricancha, Colcampanta, Ollantaytambo, y en cambio, pasa de soslayo por las iglesias y casas coloniales. No obstante, el doble carácter incaico y castellano de la ciudad queda reflejado en un bellissimo fragmento que nos atrevemos a sugerir puede anticipar la conocidísima descripción que José M^a Arguedas hace de las piedras del Cuzco en el primer capítulo de *Los ríos profundos*:

¡Dos Cuzcos, dos ciudades unidas, dos ciudades que en parte se abrazan y se oprimen! ¡La ciudad española superpuesta a la ciudad incaica! La capital del Imperio del Sol, cíclica, monumental, sirve de base y sostiene como a juguete primoroso a la ciudad colonial, que ostenta artesonados de Churriguera, balconcitos moriscos, arcos en las portadas y palacetes, conventos y sacristías, zócalos de piedra, paredes de piedra, que encajonan las calles, muros de piedra, dinteles de piedra, por cualquier sitio que se vaya, ya sea un barrio central o apartado, siempre las piedras nos sorprenden. (Cáceres 1927: 35-36)

La contemplación emotiva de las piedras, la arquitectura y las ruinas incaicas sugieren interesantes digresiones sobre el arte, y también el reclamo del alma indígena, porque el paisaje humano está asimismo presente en el campo de mira de Aurora Cáceres. El elemento sociológico —y hasta el antropológico— no está ausente y, por supuesto, no podía faltar tampoco la situación de la mujer que, como vimos al principio, fue constante objeto de sus preocupaciones:

Son [las princesas incas] la predecesoras de la suavidad, de la dulzura, de la mansedumbre de la india moderna, que aún no olvida la herencia de la esclavitud milenaria de su raza. Sin gemir soporta el peso con que la encadena la pobreza. (Cáceres 1927: 44)

Aurora Cáceres siente y llora en ocasiones la miseria que arrastran desde siglos los indios de los Andes, donde reside para ella el alma histórica del Perú, pero su sensibilidad es sobre todo artística, por lo que denuncia la situación del arte nacional oponiendo a cada tópico modernista del prestigio cultural de lo exótico y cosmopolita, uno incaico:

¡Cuán pocos son los artistas peruanos que se han conmovido ante nuestras bellezas! me atrevo a decir: ¡Cuán raros los que han visto lo que de hermoso encierra el Reino del Sol!

En el arte pictórico sólo Lazo, con la ternura de su alma incomparable, bebió en la fuente de la tierra.

Raro es encontrar al pintor, a excepción del autor de los “Funerales de Atahualpa”, que reviva la belleza de la historia primitiva, que se entremezcla con los hie-

mativos para la historia nacional. (Cfr. los “Datos biográficos de la autora” incluidos en Cáceres: 5-15)

los soberanos de los Andes, o se ahogue en las arenas candentes de nuestras playas; en cambio se busca la embriaguez exótica que no se ha vivido, sino en la literatura mercantil, boulevardera, fabricada para la exportación, que no es arte, pero sí detestable pacotilla.

[...]

Si nos seduce la India con sus ritos fantasmagóricos espiritistas, volvamos la mirada hacia el gentilismo primitivo y veremos que sus hechizos, mitos y extravagancias milenarias superan imaginativamente a la magia oriental.

Si nos fascina el oro mitológico, no olvidemos que el jardín de las Hespérides no fue por cierto tan deslumbrante, cuanto el incaico dedicado al Sol.

Si el cortejo faraónico, con su legado piramidal nos incita a loar sus maravillas, tengamos presente y no desdeñemos el peñascal grandioso de Sacahuamán, Ollantaytambo, Pisac y Machupichu.

Si las leyendas amorosas del Rhin nos seducen con sus blancos cisnes y héroes de plata, pensemos que más intensas y apasionadas son las quechuas y aimaraes.

[...]

El Perú es hermoso, es bello, miradlo. (Cáceres 1927: 109-110)

Sin embargo, entre la realidad física y los ojos de la escritora se interpone la historia y la leyenda. Es una mirada cultural, que recrea lo que observa explicando cómo eran los hijos del Sol y qué queda de ellos, que se conmueve por la historia trágica evocada por lo que ve, más que por la emoción del paisaje o la belleza que contempla. Pero es que la escritura viajera es un lugar de convergencia y dispersión de saberes: fuga de un centro y profusión temática son sus características más constantes, por lo que la tendencia a la digresión, considerada como un defecto en otros géneros, tiene aquí una importancia medular. En *La Ciudad del Sol*, las impresiones de viaje ceden el paso a una literatura de reflexiones o meditaciones, en la que lo pintoresco se ha deslizado a lo trascendental.

BIBLIOGRAFÍA

BONAFoux, Luis.

1910 “Unas palabritas...”, en Z. Aurora Cáceres (Evangelina), *Mujeres de ayer y de hoy*. París, Garnier Hermanos, págs. vii-xiv.

CARVALLO, Fernando.

2007 “Zoila Aurora Cáceres, del Sagrado Corazón a la Belle Époque”, *Cuadernos hispanoamericanos*, núm. 688, octubre 2007, págs. 73-78.

GLICKMAN, Robert Jay.

1996 *Vestales del Templo Azul, notas sobre el feminismo en la época modernista*. Toronto, Canadian Academy of the Arts.

1999 *Fin del Siglo. Retrato de Hispanoamérica en la época modernista*. Toronto, Canadian Academy of Arts.

GÓMEZ CARRILLO, Enrique.

- 1927 “Una poética evocación de los esplendores del antiguo Perú”, pról. a Z. Aurora Cáceres (Evangelina), en *La Ciudad del Sol*. Lima, Librería Francesa Científica/Casa Editorial E. Rosay, págs. 9-14.

HERRERA, Eduardo.

- 1927 “Una visita a Evangelina”, entrevista reproducida en Z. Aurora Cáceres (Evangelina), en *La Ciudad del Sol*. Lima, Librería Francesa/Casa Editorial E. Rosay, págs. 185-193.

JIMÉNEZ, José Olivio.

- 1993 “El ensayo y la crónica del modernismo”, en Luis Íñigo Madrigal. *Historia de la literatura hispanoamericana*, tomo II, Madrid, Cátedra, págs. 537-548.

KAPSOLI, Wilfredo (ed.).

- 2002 *Unamuno y el Perú. Epistolario, 1902-1934*. Lima, Universidad de Salamanca/Universidad Ricardo Palma.

LAVRIN, Asunción

- 2006 “Ciudadanía y acción política en Chile y Perú hasta mediados del siglo XX”, en Isabel Morant (dir). *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol. IV “Del siglo XX a los umbrales del XXI”, Madrid, Cátedra.

MARTÍNEZ GÓMEZ, Juana y MEJÍAS ALONSO, Almudena.

- 1994 *Hispanoamericanas en Madrid (1800-1936)*. Madrid, Dirección General de la Mujer/ horas y HORAS la editorial feminista.

NERVO, Amado.

- [1914] “Prólogo”, en Aurora Cáceres. *La rosa muerta. Las perlas de Rosa*. París, Garnier Hermanos, págs. v-x.

RUIZ BARRIONUEVO, Carmen.

- 2005 “Aurora Cáceres, corresponsal peruana de Miguel de Unamuno”, en Luis Santos Ríos et al. *Palabra, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005, págs. 1047-1054

SÁNCHEZ, Luis Alberto.

- 1951 *La literatura peruana. Derrotero para una historia espiritual del Perú*. Tomo VI, “Naturalistas, ideólogos y modernistas”. Asunción del Paraguay, Editorial Guaranía, 1951.

WARD, Thomas.

- 2007 “Introducción”, en Aurora Cáceres. *La rosa muerta*. Buenos Aires, Stock Cero, págs. vii-xxix.

Ediciones de la obra de Aurora Cáceres

- 1910 Z. Aurora Cáceres (Evangelina). *Mujeres de ayer y de hoy*. Pról. Luis Bonafoux. París, Garnier Hermanos.

- [1912] Zoila Aurora Cáceres. *Oasis de arte*. Pról. Rubén Darío. París, Garnier Hermanos.
- [1914] Aurora Cáceres. *La rosa muerta. Las perlas de Rosa*. Pról. Amado Nervo. París, Garnier Hermanos.
- 1921 Zoila Aurora Cáceres & Andrés Avelino Cáceres. *La campaña de La Breña, memorias del mariscal del Perú, D. Andrés A. Cáceres*. Lima, Imp. Americana.
- 1927 Z. Aurora Cáceres (Evangelina). *La Ciudad del Sol*. Pról. Enrique Gómez Carrillo. Lima, Librería Francesa Científica/Casa Editorial E. Rosay.
- 1929a Aurora Cáceres (Evangelina). *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo*. Pról. Manuel Ugarte. Madrid, Renacimiento.
- 1929b Aurora Cáceres (Evangelina). *La princesa Suma Tica. (Narraciones peruanas)*. Madrid, Editorial Mundo Latino.
- 2007 Aurora Cáceres. *La rosa muerta*. Ed. Thomas Ward. Buenos Aires, Stock Cero.
- 2008 Aurora Cáceres. *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo*. Guatemala, Tipografía Nacional.